

Las veces, que ha sido predicado este Sermon, han venido al Predicador secretamente algunos de los que le havian oido á consultarle sobre la eleccion de los establecimientos, ó fundaciones, que resolvian hacer. El Padre les proponia dotassen Misiones para los Pueblos cortos, Aldéas, en donde son menos comunes las instrucciones, pero con la expressa clausula, que el año que no se consumiese en la Mision la renta, se embiasse esta á los Hospitales. O les sugeria el Padre la fundacion de una Comunidad de Religiosas de la Compania de Maria (conocida en España con el titulo de Religiosas de la Ensenanza.) Estas Religiosas reciben en el interior pupilar educandas, y abren sus escuelas comunes por mañana, y tarde para las niñas de los pueblos, en las que enseñan á leer, escribir, contar, la Doctrina Christiana, coser, bordar, cañamazo, y hacer encajes, y por este medio las niñas aprenden á ganar honestamente su vida, y evitan el caer en los defectos tan comunes á la falta de habilidad, y de crianza christiana, y civil.

A los que veia inclinados á fundar Capellanias, el Padre les daba á conocer la necesidad de poner por esencial condicion de su fundacion. 1. Que no pudiesse optar á ellas el que estuviese aprobado de Confessor. 2. Que no de otra suerte ganassen la renta los Capellanes, sino asistiéndolo cierto numero de horas al Confessorario (mas los dias de Fiestas, Jubileos, y Misiones, que los comunes) y que huviesse oficio; pues asil los Capellanes estarian ocupados en los ministerios, que conforme á los Sagrados Canones, constituyen la vida Sacerdotal; á saber, los ministerios de la gloria de Dios, su propria perfeccion, y el bien de las almas.

## SERMON SOBRE LA MURMURACION.

Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & demonium habes?

No decimos con razon, que eres un Samaritano, y un endemoniado? S. Joan. c. 8.

**T**AL fue el exceso de la malignidad de los Judios contra Jesu-Christo, que no bastó toda la inocencia de su vida á ponerle á cubierto de los tiros envenenados de su maledicencia. Enemigos de su doctrina, porque esta reprobaba su conducta, armaron la defensa de sus vicios en las saryras contra su virtud. Su reputacion, que fue el primer blanco de su contradiccion, fue tambien la primera víctima, que se sacrificaron.

Esta maldita pafsion de murmurar ha paffado de los Judios, á los Chriftianos; fi en aquellos no perdonó al que era impecable por naturaleza, en nosotros no fabe difsimular los defectos de los proximos. Por tanto es hoy tan universal la maledicencia tan authorizada por el ufo, que fe comete fin efcrupulo. Para inspiraros el jufto horror, que le debeis tener, diré, que la gravedad de la maledicencia no la hace mas dificil para cometerfe, que la obligacion de reparar la maledicencia, no hace mas facil de venerarla en una palabra; y esta será todo el plan de eftá plática: la maledicencia por pecaminosa no dexa de fer mas comun; este será el primer punto. Por fer dificultosa de reparar, no obliga menos á la reparacion; este será el fecondo punto, y la materia de ueftra atencion, despues que hayamos implorado la afsistencia del efpiritu de la verdad, por la intercefsion de la Santifsima Virgen.

*Ave Maria.*

Et

X

PRI-

PRIMERA PARTE.

**E**S una preocupacion bien injusta, y una ilufion bien groffera mirar la maledicencia, como un pecado de poca confequencia, fu gravedad por sí misma claramente fe manifielta. Para reconocerla, no fe requiere grande estudio, ó yá fe confidere en sí misma, y en fus caufas, ó fea en fus efectos, ó fea en los pretextos de que fe vale, fiempre fe hallará criminal. Pecados veniales no traen la exclusion del Reyno de los Cielos, folo el pecado, y el pecado mortal nos cierra fus puertas para fiempre. Ahora punto es de fe, puefto que afsi lo enfeña el Apoftol, que la maledicencia tiene tal propiedad: *Maledicti Regnum Dei, non poffi debunt.* Por efto los Padres lo comparan á un demonio, que el Infierno arrojó de fu feño en los actos de fu rabia para defventura de los hombres, á una furia desapoderada, que conculca lo fagrado, y lo profano, que no fe huelga, fino en la rebolucion, y confufion, que folo fe fufienta de las lagrimas que hace correr. En esta

X 2

pin-

pintura no reconocéis el retrato de la maledicencia? Y si este es su retrato, convenid conmigo, que ella en sí es muy pecaminosa. Y cómo podria dexar de serlo? Fruta funesta de un arbol pestilencial, podria dexar de participar de su malignidad? Sucede en la maledicencia; lo que en las enfermedades; para conocer su naturaleza es menester reconocer sus causas. Las de la maledicencia fueron siempre la pasión; pues las producciones de la pasión no son siempre emanadas de un principio pecaminoso.

Un merito reconocido, y premiado, la superioridad de talentos, lo brillante de una gran fortuna, ó de un empleo elevado, dan demasiado relumbrón á unos ojos, que no pueden tolerar la luz del dia. Cómo satisfacer el secreto despecho, que se siente vivamente de ver un ocurrente colocado en el puesto, que él solicitaba para sí? De verlo salir bien en una empresa, en que él dió al través? De no poder, en fuerza de su discrecion, de su hermosura, de su bella gracia, ganar la delantera; ni aun disputarla á su competidora? De

no llevarse las primeras atenciones en los estrados, declararse abiertamente contra su concurrente; no es seguro; confesar su envidia, cómo? Aun así mismo quisiera esconderla: por ignorar que otro le desluce, passar su pena á la callada, esto seria enconar mas su mal, en vez de aliviarlo; pero infamar á su competidor, con secretas, y malignas murmuraciones; pero exponer á los ojos del público sus defectos, ó verdaderos, ó aparentes; pero disfrazar en traje de vicios sus mejores prendas; pero escudriñar los escondrijos del corazón, para sacar á luz delitos, que se suponen, quando no se encierran; no son estos los primeros passos, que dá la envidia? No quiero mas testigos que vosotros, á quienes la experiencia ha instruido en este indigno manejo. En los fogosos arrebatamientos del ódio; que desenfreno contra los pobres, los mas respetables, quando un grande interés, un pundonor, muchas veces mal entendido, han sembrado la division entre los Ciudadanos, entre los amigos, entre los parientes? Por autorizar sus pretensiones,

mantener sus derechos, á qué excessos no se llega? Se sacrifica al furor las reputaciones mas sanas, se aja el honor mas bien establecido, se insulta la memoria de los muertos, se rescita para infamarlos lo que con ellos se havia sepultado. Imposturas descaradas, frenética eloquencia, satyras mordaces, libelos difamatorios, todo se gasta. Falsamente os picais del aliento, presumis de grandeza de espiritu, vengativas almas de lodo, que sa-  
 jais en secreto, á los que no os atreveriais á pellizcar al descubierto. En las Comunidades, como en el Mundo, basta mirar á los otros como empeñados en partido contrario al suyo, para creer hay derecho de difamarlos. Entre los de un partido, la murmuracion de los del otro no se tiene por vicio: merito se cree el desenfreno mas violento. Para abastecer una conversacion, un orgulloso se vé á veces embarazado de sí mismo. Captar la atencion tratando materia seria, no es capáz de esso. Qué hará? Enmudecerá? No, callar no sabe, teme le tengan por estúpido. El se hará sonado á costa agena, y para

cubrir sus faltas, llenará las orejas de los que le escuchan con las agenas. Que será al rebés, tan discreto, y tan sabido, que le buscan por oírle, no puede contenerse contra la maligna alegría de reynar en las conversaciones, no cessará de esparcir á manos llenas la sal, y poner en movimiento á los faciles en reir. Nadie escapa de su crítica: A todo el vécindario pone en contribucion: aquél es un ridiculo, y lo remeda: la otra es una remilgada, cuyos modos, y dichos representa: aquella una extravagante en su modo de andar, y de componerse. Allá falta sobre la vida, y costumbres, que despedaza, acá rebuelve sobre la reputacion, y credito que deguella. La Religion no tiene Sagrado que le valga, la virtud no está segura en su retiro; á todas partes alcanzan los tiros de la lengua maldiciente. Se quiere mantener el credito de discreto, relebar su merito, mantenerse en sus temas, contentar su colera, templar sus sentimientos, vengarse de un émulo; pero á qué precio? Y á lo veis. Tanta verdad es, que la passion es

siempre la procreadora de la murmuracion, he querido decir, que la murmuracion ha sido siempre muy criminal en sus causas.

Lo es menos en sus efectos? Ella pega con Dios, y tira ponzoña; no perdona al mismo maldiciente; pues lo constituye á la Religion que la destruye en sus principios, que la destruye en su espíritu, que la destruye en sus preceptos. Porque quáles son estos, y á qué se reducen? A la caridad. De suerte, que toda la Ley Christiana, se encierra toda en la caridad, como lo nota San Agustín. Ahora, qué hace la maledicencia? No se contenta con pelear contra la caridad, oponiéndose, frente á frente, contra ella: tira á aniquilarla en todas las perfecciones, y atributos, que le asigna San Pablo. La caridad es sufrida, y benigna: *Patiens est, benigna est*. Efcusa quando no puede justificar los defectos del próximo, los tolera quando no puede enmendarlos. Por el contrario la maledicencia exagera las faltas mas ligeras, tizna la intencion mas recta, y aseá las acciones mas indiferentes. La caridad es gene-

rosa: *Non querit que sua sunt*. Tiene por propia la ventura agena; los adelantamientos de otros los mira como suyos, tiene por recompensa suya el gusto de beneficiarles. La maledicencia por el contrario, está marcada con el zelo del interés, tira á arruinar su contrario, á elevarse sobre su ruína, á acomodarse con sus despojos. La caridad es compasiva en los extravíos de sus hermanos: *Non irritatur*. Persuadida de que las victorias de la gracia piden á veces tiempo, no se da prisa á condenar á nadie, aguarda, ó á la conversion del pecador, ó mayores pruebas, en que afianzan su juicio.

La murmuracion al revés, siempre curiosa se afana para congeturar en lo venidero las caídas del próximo; injusta siempre, no repara en valerse de todo, para dar cuerpo á sus sospechas: siempre precipitada, hace vanidad de la temeridad de sus decisiones. La caridad siente el mal, como se alegra del bien: *Congaudet veritati*. La murmuracion al contrario, se alegra del mal, y si del bien, es en quanto en el mismo bien, quiere ma-

ñola encontrar el mal. Aplaude á un virtuoso, haciendo en su virtud el incapie, para determinar algun defecto. Esta muger se ha retirado de las concurrencias, donde antes era bien vista, y bien recibida. Sin duda, que su retirada es por reparar su reputacion, que padecia alguna quiebra. Así sucede con un fuego voráz, que tizna lo que no puede consumir; con un uracán, que troncha lo que no arrebatá.

Dos son las suertes, ó especies de vida que hay en nosotros; una natural, otra moral: vivimos vida natural quando exercitamos las funciones naturales: vivimos vida moral en la estimacion agena, por la buena opinion en que nos tienen los otros. Ahora, lo que es el veneno para la vida natural, es para la vida moral la maledicencia; con la notable diferencia, que el veneno una vez, no mas, puede quitar la vida natural; pero la maledicencia quita tantas veces la vida moral, quantas quita la reputacion, y fama. Por esto la Escritura compara la lengua maldiciente á la ponzoña mas violenta: *Venenum*

*aspidum sub labiis eorum*; y ponzoña, que estiendo sus malignos influxos igualmente, sobre aquellos de quienes habla mal, que sobre los que oyen la murmuracion. Que sea ponzoña para los que lastima, podreis durarlo, hermanos míos? No quiero mas testimonio que el vuestro. Porque habeis hablado mal de otros, ó otros han hablado mal de vosotros. Si habeis hablado mal, qual era vuestro fin? Cierto no era honrar á las personas, á quienes heriais. Si viesseis que este era el efecto de vuestras palabras, las huvierais suprimido, pero podiais querer arrebatat á los otros su reputacion, sin estar persuadidos, que vuestras murmuraciones eran para ellos un veneno fixo, y infalible? Si de vosotros han hablado mal, decid lo que os passa, victimas desventuradas de la maledicencia; por qué no osais parecer en público? Hechos la fabula del Pueblo, se recatan, se retiran todos; nadie quiere parecer ser de vuestra banda, y partido? Malas lenguas, me dices, me han infamado, han envenenado mis acciones, han sepultado mi reputacion en la boca

de un murmurador: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* Este Magistrado passaba por un hombre de talento, recto, limpio: seguros de su equidad se atenián confiados á sus decisiones. Vedlo ahora perdido en la estimación del público: nadie quiere pleyto ante él. Qué se ha hecho su reputación? Enterrada en una boca maldiciente, allí yá hace: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* Este Eclesiástico corria por hombre de letras, de buena vida regular, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Yá es otra cosa. Desacreditado quanto á sus costumbres, no menos que quanto á su saber, no encuentras su reputación. Qué ha sido de ella? Se fue á pique en la boca de un maldiciente: *Sepulcrum patens guttur eorum.* Este Mercader, este Artesano en la estimación que se hacía de ellos, tenían el recurso de la manutención de sus familias. Vedlos ahora, el uno sin credito, el otro sin tener que hacer. Por qué? No. los tienen por hombres de bien: cayó su reputación, allá está sepultada en una boca maldiciente: *Sepulcrum patens guttur eorum.* Este

Mi-

Militar passaba por hombre de valor, y de gran fidelidad en el servicio del Rey; en este mozo se reconocia un sugeto de capacidad, de buen sexo, atento, politico: esta Mujer era bien opinada, y bien vista en la vecindad: este Criado todos le querian por fiel, por cuidadoso, todas estas buenas calidades se desaparecieron. Dónde buscatlas? En la boca maldiciente: allí yá hacen: *Sepulcrum patens guttur eorum.* obisv sioivud . obisv  
 Mas la maledicencia es menos perjudicial á los que la escuchan? Question es facil de resolver. Porque escuchar favorablemente la maledicencia, es aprobarla: aprobar un pecado, es hacerse reo: hacerse reo de un pecado, es morir á la gracia; y si escuchar la maledicencia es morir á la gracia; luego la maledicencia es un veneno para los que la escuchan. Obligados estamos á zelar la conservación, y los intereses de nuestro proximo: *Mandabit unicuique de proximo suo.* Ves su enemigo que le maltrata, que le asesina, sin tratar de contenerlo; luego eres complice de su delito, y resultas culpado en la muer-

muerte de tu hermano. Si no huvieses dado á entender complacencia en aquellas palabras injuriosas, si huvieses sacado la cara á la defenfa, si le huvieses impuesto silencio, si á lo menos huvieses, ó mudado de conversacion, ó retiradote, no se havrian atrevido á murmurar en tu presencia; la murmuración de su peso se vendria á tierra; el murmurador, haciendose despues mas reservado, huviera venido á ser mas caritativo; hacerlo de esta suerte, no sería medio de satisfacer á tu maligna curiosidad el miserable gusto, que encuentras en la satyra. La apruebas; pues, y puedes ser aprobador, sin ser responsable de los daños que causa? Sin perderte al mismo passo, que dexas, que haces perecer á los otros? Porque tu exemplo será seguido: los que vén que no haces callar la maledicencia, en tanto que puedes, y debes, darán credito á lo que oyen, y vendrán á ser nuevos maldicientes. Es cosa, que pafma todos los dias, vér hombres mozos erigirse en Censores de toda la Ciudad: Archivistas de los papeles de todas las Familias,

Fif-

Fiscales generales de las acciones, y caracter de todos sus mayores. Dónde aprendieron estos secretos? En las conversaciones domesticas quotidianas de sus Padres, y Madres, de quienes son fiel reclamo; en aquellas concurrencias, donde las lenguas maldicientes reparten sin contradiccion su veneno. *non ubi*  
 Qué figura hacen en una Ciudad estos murmuradores de profesion, aborrecidos, y detestados, no menos que lo era en lo antiguo aquel macho de cabrío, el de la espiaçion, á quien cargaban los pecados, y las maldiciones del Pueblo? Pocos hay que los sufran, ninguno que los ame, todos los tienen horror. *Detraçtor paucis voluptati, amori nulli, omnibus odio est.* Pocos le sufren; por que oírle es deferedito; tratarle, y comunicarle es contra el honor, y contra la virtud, y es calificarse de enemigo de todos, y hasta de sí mismo. Nadie le quiere bien: *Amori nullis*, y por qué bellas prendas grangearia él amigos, y los conservaria? Es un traydor que alhaga, y alaba una persona, y con la misma lengua le tizna, y le saja, quando ha-



habla con otros, es un pérfido, que abusa de la confianza del amigo para perderle; es un corazón de bronce, á quien las leyes de la amistad, de la buena correspondencia, de la gratitud, no hacen fuerza. Será á causa de su generosidad? Lo contrario: no sabe de honra: no pudiendo hacer cara al que quiere arruinar, le hace el tiro á espaldas, quando está descuidado, quando no puede sacar la cara á su defensa. Será por hombre de bien? Es un bárbaro, que entra el puñal á sangre fría á quien ni le ha ofendido, ni le dice palabra, y á quien quizá le ha hecho bien. Y queriais que hombre de esta ralea tuviese amigos! Lo querriais para amigo? Tales monstruos andan entre vosotros, si entre vosotros hay maldicientes; sobre qué pie los considerais? Cómo os portais con ellos? Yo sé que los huís, porque ellos son la execración de todo el Pueblo: *Omnibus odio est*; porque ellos son la causa de los disturbios, y desordenes que andan en él. No es cosa de mysterio, todo el mundo lo vocéa, que la conversacion satyrica, es la que dió

pic

pie á la rotura, y encono de aquellas familias, que de ahí han nacido aquellos odios, y pleytos; que los tajos, y revéves de la lengua de aquel otro, son los que han dividido aquellos amigos, separado aquellos casados, desunido aquellos parientes. Así, luego que algun maldiciente se incorpora en alguna concurrencia en secreto horror, que sola la cortesania contiene, para que no se manifeste, se apodera de los que allí se hallan, y hace que él mismo brujulee, que está demás donde quiera que llega. Si se retira, se desquitan á su costa del embarazo, en que los puso su presencia. Con la indignacion que causa su encarnizado rajar, y desquartizar la reputacion agena; presto llega su vez, y la suya lo pena, y lo padece. Se abultan sus defectos, de que no se hiciera memoria, si él no la hiciesse de los agenos. Así el maldiciente viene de rechazo á dar contra sí mismo, y viene á ser su suplicio, su propria maledicencia.

Adclantemos: si la maledicencia es perversa en sus efectos, ni lo es menos en los

Tom. I.

Z

pre-

pretextos que tomas. Por qué el murmurador, quando carece de ellos? No es mi intencion, dice, poner mal á nadie; si digo algo, es solo por desvanecer las falsas impresiones, que veo ha hecho á perjuicio mio. Es debido dar á conocer quien es un mal hablado, y siento no poder hablar bien; pero no hay otra via para deshacer sus calumnias. Si; pero el Evangelio que te permite poner cobro á tu reputacion, quando injustamente es ofendida, te ordena, que sufras con paciencia el mal que de tí se dice, sino puedes remediarlo, sino es con daño de la verdad, de la cordura, de la caridad. Cessa de tu vicio, y harás que calle la maledicencia. Los defectos que propalo, son ligeros; dice, y cosas mayores si las conociera, me guardaria de publicarlas. Qué dices? Esse hombre no tiene defectos, sino es pequeños: Luego es mejor que tú. Luego no es lo que dices, es tu motivo, que te incita contra él. Si fuese corto su merito, sin la diligencia de tus reflexiones, sus defectos facilmente se notarian; mas visto, que es menester registrar tan de cerca su con-

ducta; para descubrir en ella alguna falta, señal es, que no es tan malo, como lo figuras; sin querer lo confiesas; y tus cargos son otras tantas pruebas de la estima; que te ves precisado á tenerle. Pero no es mi fin lastimarle. Te harías la misma cuenta, si rodaste sobre tí igual conversacion? Qual sería en tal caso tu desentono, y tu arrebatamiento? Por qué no te aplicas la injuria que le haces? Será de menos quemazón para el otro, que para tí? Pero yo no he dicho cosa, que no sea verdad, y sabida de todo el mundo. No has dicho mas que la verdad, y querias tú que de tí se dixesse lo que se puede decir con verdad? Y si son tan sabidas essas faltas, luego no hay para qué repetir las. Qué sin llevas en decir lo que antes que tú han dicho tantos? En lo rematado; que se ve tu hermano, es del caso para su trabajo; que tú tambien le insultes? Pero hay paciencia para ver un Ministro del Altar que deshonorá su caracter una persona, que por su profesion es obligada á caminar á la perfeccion, que desdice de la pureza de su estado? Qué

temeridad la tuya, en tocar á los ungidos del Señor. Puede ser: que se ladeen, como la arca; y que se trañornen; pero toca á manos profanas enderezarlos? Pueden caer como David; pero solo á un Profeta pertenece darle la mano. Como Oza perecerás, si como él te atreves á poner la mano sobre ellos. Un Sacerdote, un Religioso pueden cometer defaciertos; es verdad; porque qué virtud hay tan fuerte, que se mantenga siempre firme? Pero un Sacerdote, un Religioso sujetos á una flaqueza; mas son para llorados, que para reídos. Mas las faltas de un Sacerdote, de un Religioso son personales; por qué las has de cargar, como lo haces, sobre todo el cuerpo, y Comunidad? Pero la gloria de Dios, y el bien del proximo, es lo que me hace hablar. Há! qué devocion tan infernal! qué zelo tan diabolico; que de un pecado oculto, con el pretexto de remediarlo, forma un escandalo! Dime, pues, embustero hipocrita, fariseo miserable; estás acaso exempto de los defectos, que das en cara á tu hermano? Por tan justo te tienes,

que te atreves á ser el primero en tirarle la piedra? Qué sabes, si con lagrimas secretas ha espiado el delito; que ariza tu zelo? Qué sabes, sino es una impostura; quanto de él se dice? Infiere de ahí lo injusto de los pretextos, que toman para autorizar tu murmuracion, y por esto es menos tu mal hablar? Si es cosa grave lo que vas á decir contra el proximo, te hace peso, te araja, te detiene? Visto es; que no: la experiencia manifiesta, que por grave, no dexa de ser menos comun la maledicencia. *104. obibano*  
 Porque este es el pecado mas facil, mas natural, y como necesario. Llamole el mas natural, porque natural mente rebentando de propia estimacion; para sobresalir por cima de los otros, es natural tirar á abatirlos. La menguante de su lucimiento, es á lo que nos parece creciente del nuestro. Digo ser un pecado como necesario, porque en las concurrencias, de qué se ha de hablar? Si solo se trata de capitulos de Gaceta, de la moda, y de la gala, bien presto se sigue el hastío. Para que la conversacion se avive, se mantenga,

es menester una punta de picante, y donde se halla lo picante de una conversacion, sino en hablar, en mormurar del proximo? Digo que es el pecado mas facil de cometer (c. Por qué? Porque la inclinacion que nos lleva á hablar de otros, nos facilita el hablar mal; porque rara vez sucede, que miremos con ojos indiferentes al proximo, que contemos sus passos, indaguemos sus designios en orden á hacerles justicia, sin preocupacion; porque se hace vanidad, y se tiene por gala de entendido, por habilidad saber bien mormurar, contar chistosamente un cuento, la aventura de un mal comercio; dar el golpe del dichete á tiempo, de guisar la alabanza de manera, que al mismo tiempo sea un viruperio, porque la complacencia lleva á favorecer al que murmura, la curiosidad estimula á escucharle, la malignidad impele á darle credito, la ligereza arrebatá á esparcir, y divulgar lo que se oye; porque se murmura en todo tiempo, en todo lugar, en el campo, y como en el poblado, en casa de los grandes, y en las de los pequeños, en público,

y

y en secreto, en las Iglesias; lo mismo que en las plazas; porque se habla mal de todos modos, yá levantando el falso testimonio; como quando los malos viejos acusaron á la casta Susana; yá propalando el pecado secreto, como quando los Fariseos acusaron á la adúltera; yá disfrazando el traje de virtudes las virtudes mismas, como lo hicieron los amigos de Job; yá no conviniendo en las buenas prendas, que se dicen del proximo, ó maliciando sobre sus passos, y acciones, como lo hacian con Jesu Christo los Judios; yá callando lo bueno, que se sabe del proximo en aquellas circunstancias, en que importaria para su credito, que se dixesse. Qué se yo? Se murmura con una media palabra, con un tono de voz, que parece nada, y lo dice todo, con un gesto, una mirada, un suspiro, una media risa, con una seriedad afecada; con un baxar los ojos, con solo un callar, que suele decir mas, que quanto se pudiera con palabras decir. Havia menester un pecado tan grave ser tan comun? Y por ser tan comun, obliga menos á la reparacion

de

de sus daños: Esta obligacion de la reparacion bien dificil, quanto necessaria, sería la ocupacion de esta

SEGUNDA PARTE.

**A**lerta, guardaos contra los passos reflexivos de la lengua: Tal es el consejo, que nos dá el Espiritu Santo, temed, no sea que murmurando del proximo, deis tal caida, que no haya forma de remediarla: *Attende ne forte labaris in lingua, & casus tuus sit in sanabilis in mortem.* Ahora si las caidas de lengua suceden ser irremediables, ó lo que es lo mismo, segun los interpretes, los daños de la maledicencia, son irreparables en algun modo, esto no puede provenir sino, ó de la mala disposicion del maldiciente, ó de la naturaleza del pecado, de la maledicencia. Qualquiera de estas dos causas bastaria á hacer dificil de reparar este pecado; que será si ambas concurrentes á la par? Puntualmente así passa; porque nada hay tan raro, como que el maldiciente quicra de veras reparar

rar los daños, que ha causado; y que lo consiga, aun quando con eficacia lo pretende. Semejante á un enfermo, que no se resuelve á tomar los medicamentos, que pueden darle salud, y que quando llega á tomarlos, yá es tarde, y no tienen eficacia.

Qué no costó á Faraón permitir que los Judios saliesen al desierto, á ofrecer allí sus sacrificios. Assombrado de los prodigios, que Moylés obraba, abrumado del peso de las plagas, que assolaban su Reyno, víctima de la ira de Dios, se ablandó alguna cosa, á favor de los Israelitas? No hay que buscar mas causa de su inflexibilidad, dicen los Padres, que su ódio contra el Pueblo de Dios. Este fue quien le infundió el designio de destruirlo, y el que le empeñó á negarse á la gracia que le rogaban. Apliquemonos esto: es cosa que suspende la dificultad que tiene en retratar su dicho el maldiciente. Remordimientos de conciencia, luces sobrenaturales, exhortaciones vivas, motivos fuertes, nada lo desquicia; porque la misma passion que le arrebaró á hablar mal, le arrestita para